

CONQUISTA[®]

Volumen 3, Número 5

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN

- La salvación es del Señor — *Charles V. Simpson* / 66
La tentación de Jesús — *Hugo M. Zelaya* / 69
El llamado de Dios a la iglesia de hoy — *Maly de Bianchi* / 73
Forjador de vencedores — *Ricardo Pugliese* / 76
La apostasía — *Rosita Lisi de le Fay* / 78

La salvación es del Señor

¿Tiene problemas? ¡Hay esperanza!

Charles Simpson



Es muy fácil meterse en dificultades y muy difícil salirse de ellas. Hay un proverbio italiano que dice: "Las dificultades cabalgan en un corcel." Nunca rechazan una invitación y se aparecen en las fiestas sin que las inviten. Si otros las tienen, nos inclinamos a creer que es por culpa de ellos; si nosotros las tenemos decimos que fue el diablo.

La dificultad es el común denominador de la humanidad. Todas las razas, generaciones y nacionalidades la comparten. Vienen como resultado del fracaso personal, por el fracaso de otros o, simplemente, como resultado de ser humanos y vivir en un mundo imperfecto. Si bien nos hemos esforzado con diligencia para eliminarlas, las dificultades han

resultado ser una realidad permanente.

Dos hombres entran en una cantina y piden al cantinero:

—¡Pronto, sírvanos dos tragos antes que empiecen los problemas!

Después de servirles, el cantinero pregunta:

—¿Quién paga?

—¿Ves? —dijo uno—. ¡Ya empezaron!

Los problemas son a menudo la paga de la diversión mal adquirida.

La mayoría de los trabajos se relacionan con la solución y prevención de problemas. Nos damos a la tarea diaria de hacer la vida más fácil o mejor para la sociedad. De una manera u otra, los problemas proporcionan trabajo para los médicos, los abogados, los ministros y toda clase de profesiones y artesanías. Tenemos la capacidad de solucionar muchos problemas.

Sin embargo, hay muchos problemas que siguen sin solución: los fracasos personales persisten, los crímenes, las enfermedades, las necesidades económicas, y un sinnúmero más. El liderazgo político y profesional no ha solucionado nuestros problemas. ¿Qué podemos hacer cuando no hay manera de resolverlos y estos se convierten en crisis que nos amenazan?

Es evidente, o debiera serlo, que la humanidad está en necesidad. A través de nuestra historia el "idealismo" y el "utopismo" han dejado atrás las cenizas del cinismo. Si bien algunos esfuerzos tienen su recompensa, hay asuntos nuevos que continuamente se levantan para amenazar nuestra felicidad y nuestra existencia.

Los teólogos y los religiosos invierten mucho de su tiempo en el diagnóstico y solución de los problemas humanos. Miles de millones de personas esperan que la Iglesia les dé las respuestas. Pero con demasiada frecuencia, todo lo que hacen los cristianos es reciclar las respuestas seculares o intentar ser ellos la respuesta en vez de proclamar la respuesta: la salvación es del Señor. Ciertamente, hay mucho que podemos y debemos hacer, pero ¿qué de los problemas que desafían nuestro poder? Me parece que a muchos les avergonzaría admitir que se puede creer en el poder de Dios y todavía tener problemas. Suponemos que podemos arreglarlo todo con nuestras herramientas particulares...

y cuando no lo hacen, buscamos otra herramienta que lo haga. Quizás mientras deseamos respuestas buenas, también necesitamos una teología que contemple los problemas de una forma redentiva. Necesitamos ver, no sólo más allá de la situación, sino a Dios en el problema.

La liberación de Israel

La Biblia dice que Dios escogió a Israel para que fuera una nación especial. Pudiera creerse entonces, que Israel estuviera virtualmente libre de problemas. Usted sabe que no. Aunque fue Dios que los llevó a Egipto para que obtuvieran alimento, años después sufrieron el genocidio y la esclavitud. Egipto fue bueno para ellos por un tiempo, pero no era utopía.

Exodo 2:23 dice que Israel clamó al Señor y que él oyó sus gemidos. Lo importante no es cuánto o cómo se metieron en esa condición, sino ¿cómo salieron? G.K. Chesterton dijo que "sale limpio quien se mete en agua caliente." Los problemas tienen su forma de afectarnos. La intensidad de la dificultad afectará la intensidad de la respuesta. Israel clamó en oración intensa. La dificultad nos hace agrios o agradables y lo agrio no se vuelve agradable. Cualquiera sea la razón, la dificultad nos empuja a Dios en busca de salvación. Todo lo que hacen la terquedad y la confianza en sí mismo, es empeorar la situación.

El Señor envió a Moisés para liberarlos. Después de plagas y milagros, finalmente llegaron al Mar Rojo; sólo para verse atrapados entre el ejército egipcio que los perseguía y el mar que bloqueaba su vía de escape. Moisés enfrentó un pueblo quejumbroso y temeroso de sus vidas. "Manténganse firmes y vean la salvación del Señor", dijo él extendiendo su mano. Dios partió las aguas, el pueblo marchó y Dios salvó a Israel con otro milagro.

Moisés había hecho bien su trabajo,

pero había problemas serios que quedaron y era tiempo de permanecer firmes y ver a Dios obrar (vea Exodo 14:13 y 2 Crónicas 20). La salvación es un acto de Dios que sigue a nuestra obediencia.

La salvación de Jonás

Jonás fue un profeta que decidió no obedecer a Dios. El Señor quería que fuera a Nínive y predicara para evitar su destrucción. Nínive era un poderoso enemigo político que más tarde derrotaría a Israel. Jonás no quería que Nínive se salvara, de manera que huyó en un barco para no cumplir con su tarea.

Entonces vinieron los problemas: una tormenta que amenazaba con la vida de toda la tripulación. Finalmente echaron a Jonás al mar y un gran pez se lo tragó. El capítulo 2 de Jonás cuenta la terrible historia. Fue llevado a la profundidad del mar escapando de ahogarse sólo por el poder de Dios.

Entonces Jonás se acordó del Señor —los problemas tienen su manera de recordarnos de Dios. Oró fervientemente y el Señor lo salvó. Jonás 2:9 dice que después declaró: "La salvación es de Jehová."

A veces me he preguntado si no fue la experiencia de Jonás la que lo hizo un predicador más eficaz de la salvación. Cuando llegó a Nínive, le escucharon y se arrepintieron. ¿Habría tenido tanto éxito si hubiera ido directamente a Nínive cuando el Señor lo envió por primera vez? Creo que nuestra experiencia cuando somos librados de problemas nos da un mejor discernimiento y nos hace más convincentes cuando decimos a otros que la salvación es del Señor. De esa manera podemos usar las dificultades para llegar a ser más eficaces en nuestro intento de ayudar a otros a conocer la salvación de Dios.

Hay otro punto que quiero recalcar. El propósito de Dios deja sin curso el nuestro. No se trata de quiénes queremos nosotros que se salven;

Dios quiere que todos los hombres se salven, aún nuestros enemigos.

La salvación de David

David, un hombre conforme al corazón de Dios, nos dio más poesía, alabanza y adoración inspirada que ningún otro escritor bíblico. Sería fácil atribuir esto a su capacidad artística. Realmente que fue un gran músico. Pero en sus palabras se nota más que habilidad, aún habilidad inspirada. David tuvo muchos problemas y experimentó la salvación de Dios.

El Salmo 27 recuerda la inspiración de David. "Mis enemigos vinieron contra mí para comer mis carnes." Después dice:

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

David conocía la dificultad. Alguna vino porque fue responsable con la voluntad de Dios; otra fue sólo por causa de la persecución; y aun otra causada por el pecado. La mayoría de nosotros hemos padecido todas estas clases de dificultades.

David se enfrentó con el león, la osa, el gigante, el rey, la tentación, la traición de su hijo y las consecuencias de censurar al pueblo contra la voluntad de Dios. Lo que distingue a David de otros hombres no es la ausencia de dificultades, sino que éstas lo empujaron siempre a buscar a Dios, porque él sabía que la salvación era de Dios.

No mucho antes de pasar a la presencia de Dios, hablé con mi amigo Ern Baxter, un gran siervo de Dios. Tratando de darle aliento, él me citó el Salmo 31: "En tus manos están mis tiempos." David sabía que nuestra vida está en las manos de Dios y que él es quien ordena nuestros pasos. Saber esto es clave

también para la salvación.

El triunfo de Jesús

Nosotros sufrimos por nuestros pecados, pero no fue así con Jesús. El no tuvo pecado (vea 2 Corintios 5:21). Estaba lleno de gracia y de verdad (vea Juan 1:14). Las Escrituras están repletas de su magnificencia. Sin embargo, caminó entre muchas dificultades. "Muchas son las aflicciones del justo," dice el Salmo 34:19, "pero de todas ellas le librará Jehová." La liberación no ocurre antes de la aflicción, sino en medio de ella. Fue así hasta con nuestro Señor.

Sería fácil llegar a la conclusión de que si yo hubiera sido el Señor no hubiera tenido problemas; que los hubiera eliminado con mi poder soberano. Pero el Señor no consideró los problemas de esa manera. Eran parte del proceso para revelar su gloria.

Jesús vino a un mundo problemático cuando nació en esta tierra: la pobreza del pesebre, la matanza de los niños por Herodes, el rechazo de Nazaret después de su sermón allí, la carnalidad de sus discípulos, la resistencia de la condición política y religiosa imperante, la traición y negación de sus discípulos y, finalmente, la cruenta crucifixión. Pero él triunfó en cada situación incluyendo la muerte.

Jesús hizo varias declaraciones desde la cruz que nos enseñan a triunfar en la crisis.

Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Jesús no vio a la humanidad como su enemiga. La cruz tenía que ver con Dios y había un propósito más allá del dolor.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo peor que ocurre en medio de la dificultad es que Dios parece estar ausente. En el caso de Jesús, el Padre volvió su espalda al sacrificio por el pecado; pero seguía involucrado. Hay momentos cuando "el sol no brilla",

pero él sigue involucrado.

Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Cuán intensas fueron las tinieblas, Jesús confiaba en su Padre celestial. El descansó y entregó su Espíritu a Dios. No intentó salvarse a sí mismo. Nada de "pataleos", sólo entrega absoluta.

Hay tantos pasajes bíblicos alusivos: "He aquí, aunque él me matare, en él esperaré" (Job 13:15). "Convertiré el valle de Acor [desastre] en puerta de esperanza" (Oseas 2:15VP). No hay triunfo sin obstáculo; no hay resurrección sin muerte. Pero, alabado sea Dios, Jesús no sólo padeció la cruz, también resucitó y ahora está sentado a la diestra del Padre... y ora por nosotros.

Nuestra salvación

El apóstol Pablo lo dijo perfectamente en 2 Corintios 1:9: "Tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos." Y Hebreos 2:3 hace esta pregunta: "¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?"

Le amonesto para que lleve sus dificultades a Cristo Jesús y para que busque su salvación. Le amonesto también para que ore por los líderes de las naciones, porque en estas horas oscuras de dificultad, no hay mayor revelación que esta: la salvación es del Señor. Δ



Charles Simpson es editor de la revista **CHRISTIAN CONQUEST**. Ministra dentro y fuera de los Estados Unidos de Norteamérica.

CC marzo/abril 1994

La tentación de Jesús

Hugo Zelaya

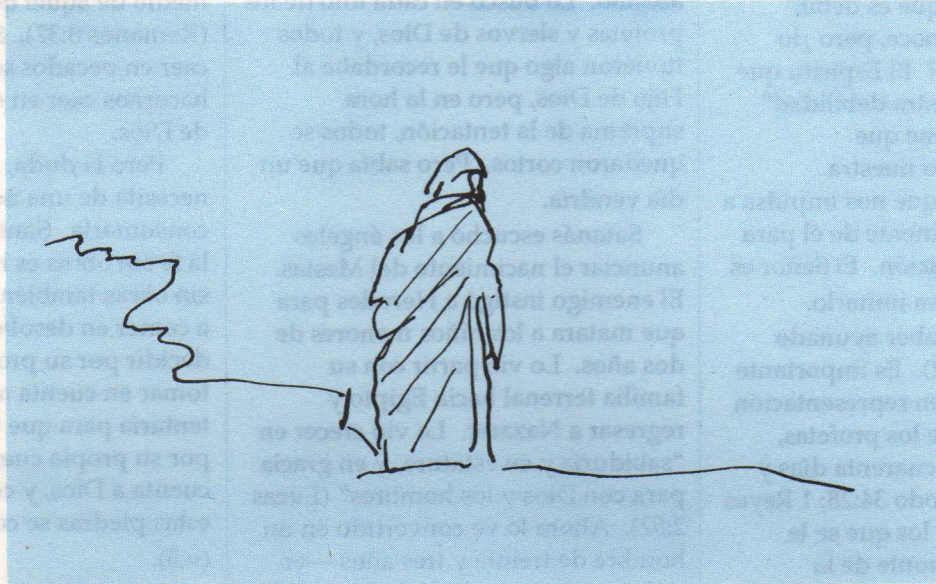
¿Qué importancia le da usted realmente a lo que Dios dice?

Quizás la respuesta parezca simple para algunos. Otros se sentirán insultados cuando se les cuestione. No se apresure a responder. Note que no trata de la importancia que "debiera" darle. Examine primero su experiencia y aprendamos juntos de Jesús.

Su tentación en el desierto, antes de iniciarse en el ministerio público, revela que él tomó muy en serio las palabras de su Padre.

Dois actos previos a su experiencia pública caracterizan esta vida de obediencia. El bautismo y la tentación de Jesús fueron importantes para su ministerio. Revelan su compromiso de sujeción a toda palabra de su Padre. El Señor se bautiza, no porque tenga de qué arrepentirse, sino para "que cumplámos todo lo que Dios ha ordenado" (Mateo 3:13 VP). No dejaría nada sin cumplir. El bautismo en agua, antes de todo lo que significa, es una ordenanza de Dios y todo hijo obediente suyo la cumple. Jesús comienza dando pasos acertados que le ayudarán en su lucha espiritual contra Satanás.

También es necesario mencionar los elementos de causa y efecto en su bautismo. Su obediencia al Padre causa el recibimiento del Espíritu Santo (Hechos 5:32). El cielo se abre y el Espíritu desciende sobre Jesús y



permanece en él (Juan lo vio), y el Padre declara su complacencia en este Hijo obediente.

El sueño que tuvo Jacob de la escalera entre el cielo y la tierra lo hizo exclamar de un "lugar" como "casa de Dios y puerta del cielo" (vea Génesis 28:10-17). En el bautismo del Señor, la Escritura muestra la realidad de este sueño: el lugar, punto de contacto entre el cielo y la tierra; la casa, residencia permanente del Espíritu Santo, son una "persona", Jesucristo, puerta de acceso al Padre celestial, y puerta de salida de toda bendición de Dios (vea Juan 1:5, 14:6 y Romanos 8:3).

El Espíritu Santo, al buscar y usar todas las figuras para declarar la verdad de Dios, nos hace volver a los días del diluvio cuando, después que dejó de llover, Noé suelta la paloma para ver si la tierra ya estaba lista para recibir la redención de Dios. La primera vez regresa al arca pues la tierra todavía estaba cubierta de agua. "En el principio... el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las

aguas..." (Génesis 1:1-2). Después de siete días Noé vuelve a soltar la paloma. "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo..." (Génesis 2:2). Al anochecer la paloma volvió con una ramita de olivo en el pico. Muchos "hablaron siendo

inspirados por el Espíritu" (1 Pedro 1:21) pero sobre ninguno permaneció. "Noé se dio cuenta que la tierra se iba secando. Esperó siete días más, y volvió a enviar la paloma; pero la paloma ya no regresó" (Génesis 8:11-12). "El que me envió a bautizar con agua... me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es..." (Juan 1:33).

Dios prueba al que aprueba

El primer versículo de Mateo 4 es clave para todo lo que sigue. La tentación de Jesús no fue iniciativa del diablo ni de Jesús como hombre. El mismo Espíritu que había descendido sobre él lo lleva al desierto. El Padre complacido con su Hijo lo pone a prueba. Creo que los cristianos damos demasiado crédito al diablo por mucho de lo que nos ocurre como si Dios no tuviera nada que ver en el asunto. Alguien ha dicho que si el diablo



tuviera que dar una queja legítima, sería ésta.

¿Por qué la tentación? Porque Dios no usa instrumentos sin probar. La prueba expone lo que es

fuerte así como lo que es débil.

Ahora, él ya lo conoce, pero ¿lo sabremos nosotros? El Espíritu que nos "ayuda en nuestra debilidad" (Romanos 8:26), tiene que enseñarnos primero nuestra necesidad de Dios que nos impulsa a depender absolutamente de él para no pecar en la tentación. El Señor es nuestro modelo para imitarlo.

Y después de haber ayunado cuarenta días... (v.2). Es importante notar que Moisés, en representación de la ley, y Elías, de los profetas, ayunaron también cuarenta días y sus noches (vea Exodo 34:28; 1 Reyes 19:8) y fueron ellos los que se le aparecieron en el monte de la transfiguración para traspasarle el poder (vea Lucas 9:28-35). El fin de una gestión se cumplía y comenzaba otra.

El ayuno aceptable y bendecido implica que la justicia de Dios se haga en la tierra (vea Isaías 58:5-12). Pablo, en Romanos 14:17, dice que el reino de Dios no consiste en comer y beber. De esto se preocupan los paganos, dice el Señor (Mateo 6:31-32).

Pero el hambre es una necesidad legítima en el humano, y Jesús... tuvo hambre (v.2). Fue entonces que vino a él el tentador (v.3). No perdió el tiempo. Había esperado por siglos este momento. Satanás ve su oportunidad de derrotar a Dios. Como ángel había intentado sin éxito ocupar su lugar. Quizás en Dios hecho hombre lograrse su intención.

Adán cayó en la red satánica con suma facilidad. No era él. Lo buscó en Noé, pero éste se emborrachó. ¿Sería Abraham? No, tuvo miedo y mintió en relación con Sara y atendió su consejo de tener a Ismael. Seguro sería Moisés. No, tampoco él. Lo

tentó para que golpeara al egipcio y Moisés lo mató. Lo tentó para golpear la piedra, y Moisés lo oyó y perdió su entrada en Canaán. Pero siguió buscando. ¿Sería Elías? No, huyendo de Jezabel y encuevado con lástima de sí mismo. ¿David? Casi. Hasta que lo tentó con una mujer hermosa pero ajena y adulteró y asesinó. Lo buscó en cada uno de los profetas y siervos de Dios, y todos tuvieron algo que le recordaba al Hijo de Dios, pero en la hora suprema de la tentación, todos se quedaron cortos. Pero sabía que un día vendría.

Satanás escuchó a los ángeles anunciar el nacimiento del Mesías. El enemigo instigó a Herodes para que matara a los niños menores de dos años. Lo vio partir con su familia terrenal hacia Egipto y regresar a Nazaret. Lo vio crecer en "sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres" (Lucas 2:52). Ahora lo ve convertido en un hombre de treinta y tres años —en todo ese tiempo, nunca había tenido la oportunidad que se le presenta ahora. Jamás había encontrado algo en él que le permitiera decir "ajá" (ni la encontró. Vea Juan 14:30). Como ser humano, Jesús había vivido en perfecta obediencia a Dios su Padre. Pero ésta es la oportunidad del diablo para hacerlo caer. No sería con pecadillos comunes a los hombres. Tenía que tentarlo con algo más grande. ¿Cómo manejaría el Señor la situación? Veamos.

Sí tiene importancia de dónde viene

Si eres Hijo de Dios (v.3). ¡Qué astucia! Es la misma estrategia que le dio resultado con Adán. Hacerlos dudar de lo que Dios ha dicho que eran. "Este es mi Hijo..." (v.17). "Y creó Dios a... (Génesis 1:27) ...Adán, hijo de Dios" (Lucas 3:38). Note la ausencia del artículo definido, "el". La tentación de Jesús no es sólo la de "el" Hijo de Dios aparte del resto de sus hijos. En "su" tentación, "nosotros" también fuimos tentados.

En Romanos 6, Pablo habla de haber muerto y resucitado con Cristo. Y porque Jesús fue tentado y venció la tentación, nosotros también hemos vencido. Dudar de lo que somos en la tentación es caer en su trampa. "¿Con que Dios ha dicho?" (Génesis 3:1). ¿Qué le ha dicho Dios a usted? "Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8:37). Si no logra hacernos caer en pecados sensuales, intentará hacernos caer en el pecado de dudar de Dios.

Pero la duda, al igual que la fe, necesita de una acción para consumarla. Santiago 2:17 dice que la fe sin obras es muerta. La duda sin obras también. A Adán lo incitó a comer en desobediencia para decidir por su propia cuenta, sin tomar en cuenta a Dios. Al Señor lo tentaría para que tomara decisiones por su propia cuenta, sin tomar en cuenta a Dios, y comer. "...Dí que estas piedras se conviertan en pan" (v.3).

Usted tiene hambre, ha pasado, no uno o dos tiempos sin comer, sino un mes y resto, casi seis semanas, cuarenta días y cuarenta noches, novecientas sesenta horas, una eternidad. La suela de los zapatos lo hacen salivar. Las piedras del desierto bajo el sol candente se ven como pan. Todo su ser le reclama comida. Después de todo, fue Dios quien lo creó para tener hambre, para que alimente su cuerpo con regularidad; para que reponga las fuerzas gastadas, las energías usadas. Además, Dios ha puesto su creación a disposición suya. Usted tiene el poder de hacer que lo que se ve como pan sea en realidad pan.

Sí, pero ¿de dónde viene la sugerencia? ¿Quién inicia el diálogo? ¿Qué pretende este Lucifer convertido ahora en Lucífugo? Usted puede estar seguro que nada bueno. El diablo no es amigo de nadie; ni de sus propios cómplices, mucho menos de usted, si es hijo de Dios.

Jesús no se deja engañar.

Discierne la intención de su archienemigo y decididamente lo despoja de su argumento. "Escrito está..." (v.4). Dios ha dicho y punto final. Si Eva hubiera respondido así, ella también hubiera triunfado. Cuando usted responde con la palabra de Dios, usted también ganará.

"No sólo de pan vivirá el hombre, sino..." (v.4) Dos tentaciones, dos resultados: Adán perdió, Jesús ganó. Uno, no tomó a pecho lo dicho por Dios. Otro, vivió enteramente ...de toda palabra que sale de la boca de Dios. ¿Quién toma la iniciativa en su vida? ¿Quién decide? ¿En qué dimensión vive usted?

Note que el Señor no se contradice con "el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11). No dice que hay que dejar de comer. Mientras que el elemento presentado en la tentación es la necesidad física y legítima de comer, la intención es hacerlo tropezar en la dimensión espiritual. Tomar la iniciativa en uno lograría lo otro. El pecado no sería convertir con todo derecho las piedras en pan y comer. La intención era persuadir a Jesús, el Hijo engendrado, que demostrara su poder actuando separada e independientemente de Dios como Adán, el hijo creado.

La vida consiste de más que comer y beber (vea Mateo 6:25-34). Particularmente porque somos hijos de Dios y sí, importa de dónde viene la provisión para una necesidad legítima y sí, Dios tiene el propósito de hacer bien a todas sus criaturas y sí, debemos esperar en él y confiar en su palabra, para que las condiciones que aparecen contrarias en lo natural, resulten para su gloria y nuestro bien en su tiempo.

No trate de obligar a Dios

¿Notó en la segunda tentación, que es el diablo quien le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo? El diablo

conocía estos lugares muy bien. Había caminado por las calles de Jerusalén miles de veces. Había entrado en el templo en muchas ocasiones. Especialmente en los últimos años. Conocía bien la religión y sus ritos. No le molestaban. Hasta había ayudado a idear que se vendieran animales y se cambiara dinero para los sacrificios.

Está en muchas iglesias que se dicen "cristianas" y la gente ni se da cuenta, porque lo que se hace pasar por culto a Dios está muy lejos de serlo. No soporta la verdadera adoración. La bulla que se dice adoración no le incomoda. Le encanta el retumbo de los equipos de sonido a todo volumen como sustituto de la unción del Espíritu Santo. El rock, el ballet y otros fuegos extraños le divierten.

"Échate abajo" (v.6). Y viendo que Jesús le había asestado un buen golpe con la Escritura, él también le cita otra. Alguien ha dicho que con la Escritura se prueba cualquier argumento. Mal citada, sacada fuera de contexto y con la intención equivocada, desde luego. Pero nunca se ponga a "debatir" con el diablo. El conoce más Escritura que usted y yo juntos. La Escritura no es para debates ni polémicas. Es para conocerla, crearla, vivirla, compartirla y, en la lucha, ponerla en manos del Espíritu que mora en usted para derrotar al enemigo. La Escritura es la "espada del Espíritu", no la suya (vea Efesios 6:17). Muchos creen que la "espada" es de ellos, y la usan para herir a los hermanos. Con la misma que hay que "hablar la verdad en amor", hieren y zahieren a los que deben edificar (Efesios 4:15-16).

"A sus ángeles mandará..." (v.6). Todos los ángeles estaban al servicio del Señor (Mateo 26:53). Jesús no tenía que probarle nada al diablo. Responder a su insinuación de hacer cumplir una promesa de Dios, metiéndose él mismo en una situación que tuviera que forzar su mano para salvarlo, equivalía a dar al diablo la gloria de haber sido él, y

no el Padre, quien escogiera la confirmación milagrosa de su ministerio. Otra vez, la procedencia es importante.

Es un ataque con doble intención. Satanás razonaría que si no era Hijo de Dios, allí mismo acabaría con él, y si era, lo habría hecho incurrir en el desagrado de Dios. Jesús interpreta el forzar la mano de Dios como tentarlo. "No tentarás al Señor tu Dios" (v.7).

¿Cuántas veces hemos caído en la tentación de esta manera? Tenemos una promesa de Dios y dejamos que sea el diablo el que condicione su cumplimiento. Estuvimos más conscientes de lo que dice él que lo dicho por Dios. Aceptamos su razonamiento y nos metemos en una situación que no se originó en Dios y después queremos que él nos saque del atolladero. Compasivamente, a veces el Señor lo hace, pero en la mayoría de los casos deja que las consecuencias nos enseñen una lección para que no vivamos presumiendo de él y creyendo que lo hacemos por fe.

Muchos confunden la fe con la presunción. La presunción es un pecado del que muchos tenemos que arrepentirnos. Presumir es suponer o sospechar. Presumir es suponer que porque Dios es amor todos los hombres se irán al cielo; o porque soy un hijo de Dios puedo desafiar sus leyes a mi juicio y él me salvará.

Para el Señor significaba ganar la admiración de la gente. Lo verían flotar en el aire y sabrían que el poder sobrenatural de Dios estaba con él. Pero era un atajo y los atajos no son de Dios. Su ruta estaba bien marcada. Nadie lo persuadiría para apartarse por otro camino. ¡Qué conocidos son estos! Los que quieren justificar su manera de ser dicen que no importa el camino para llegar a Dios, o que hay muchos caminos, o que todas las religiones



son buenas. ¿De dónde cree usted que se origina este pensamiento?

Para nosotros es querer obligar a Dios a hacer algo. "Tire la medicina porque Dios ya lo sanó." "Quiebre sus anteojos, Dios sanó su vista." Es creer saber lo que Dios hará cuando son sólo razonamientos. Los "amigos" de Job creyeron conocer a Dios. Su razonamiento era que los hombres justos no sufren. Pecaron "porque no habéis hablado de mí lo recto..." (Job 42:7).

Cada vez que decimos a alguien que no se sanó porque tenía pecado o porque no tenía fe, lo estamos condenando y presumiendo de Dios. Yo me atrevería a decir que el 80% de las profecías que se oyen en nuestras iglesias presumen de Dios. Nuestra integridad en el manejo del dinero es otra área donde muchos cristianos presumen de Dios. Creen que pueden gastar el dinero a su antojo como si fuera de ellos. Unos no dan el diezmo porque están demasiado endeudados y a duras penas pueden hacer sus pagos. ¿Ha escrito usted alguna vez un cheque sabiendo que no tenía fondos, porque tenía "la fe" que cuando llegaran a cobrarlo el Señor haría el depósito que usted debió hacer? Todo eso es tentar a Dios.

La corona sin la cruz

"Todo esto te daré..." (v.9). ¿Los reinos de este mundo y la gloria de ellos? ¿Qué le ofrece Satanás cuando Daniel 4:32 dice que Dios es quien tiene el dominio? Yo creo que nos equivocamos en pensar que los reinos del mundo están disponibles al mejor postor. Igualmente, como si este mundo le perteneciera a Satanás. Si esto en realidad era la implicación, no sería más que otra de sus fanfarronadas.

Jesús sabía que los reinos pertenecían al Padre y eran su herencia. El Espíritu había dicho en el Salmo 2:8: "Pídemelo, y te daré por herencia las naciones..." El propósito de su venida no era "recobrar" los reinos para él. Vino en primer lugar para redimir al hombre y quitar así

toda pretensión del diablo de que eran suyos. El hombre caído había cambiado su potestad sobre la tierra por la libertad de decidir entre el bien y el mal. Se trata de otro atajo.

La ruta que Dios le había trazado lo llevaría a la cruz. Era el plan de Dios para la salvación del hombre. Jesús debía morir en expiación por los pecados de toda la humanidad. Sin la cruz no tendría lugar el intercambio del justo por los injustos. No vendría la derrota total del poder de las tinieblas. La proposición del diablo es en esencia un arreglo, un armisticio. ¿Para qué pelear? Arreglémonos aquí y te puedes quedar con todo lo que he usurpado sin necesidad de llevar los pecados a la cruz. Déjame ayudarte a cumplir tu misión.

¡Cuánta astucia! ¡Qué le importaba perderlo todo momentáneamente! Claro, porque si Jesús hubiera aceptado sus condiciones, el diablo habría terminado arriba. La tentación de Jesús ponía en la balanza el destino de toda la humanidad. Lo que el Señor hiciera afectaría eternamente la suerte del hombre. Gracias que nuestro Señor y Dios no se dejó engañar. Había venido para "deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). Esta era una guerra de muerte que se decidiría con la derrota total y definitiva del enemigo. Nada de armisticios, tratados o arreglos. Su propósito era venir, ver y vencer.

No se deje engañar usted tampoco. Nada de lo que el diablo propone es para beneficio de usted. Tendrá siempre una condición inaceptable para un hijo de Dios: "...si postrado me adorares" (v.9).

Jamás lo ha olvidado. Fue su pecado en el cielo y se ha convertido en su obsesión en la tierra. Es lo que busca realmente y dará cualquier cosa con tal de obtenerla. Si pudo entregar su condición eterna en la presencia de Dios para recibirla, qué no hará en esta tierra. Cualquier trato con el diablo conduce inalterablemente a su adoración y

servicio. Por eso debemos tener cuidado de no transigir los principios bíblicos usando sus métodos en el mundo para hacer la obra de Dios. Hacerlo y que Dios no intervenga es terminar adorándolo y sirviéndolo.

Vete, Satanás... Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (v.10).

Cada tentación corresponde a una de estas tres categorías: 1. Desconfianza de Dios. 2. Presumir de Dios. 3. Idolatría. Si Jesús fue tentado, ningún hombre se exime de la tentación. La única manera de vencerla es tomar en serio lo que Dios ha dicho. Hay una diferencia entre "ser" tentado y "caer" en la tentación. No hay pecado antes de caer. Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestra capacidad de resistir y, juntamente con la tentación, da la vía de escape (vea 1 Corintios 10:13).

"...Y he aquí vinieron ángeles y le servían" (v.11). ¿Dónde estaban los ángeles todo este tiempo? Observando con interés el desarrollo de esta batalla. Hebreos 12:1 dice que tenemos "tan grande nube de testigos". No sólo para ver si salimos bien o mal de la prueba, sino para animarnos a seguir adelante. Dios también ha asignado a sus ángeles en posiciones estratégicas para que vengan en nuestra ayuda.

No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos. ...Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea (2 Reyes 6:16-17). Δ





El llamado de Dios a la iglesia de hoy

Por Maly de Bianchi

Dios ha mostrado en el tabernáculo de Moisés los tiempos que vive la Iglesia y los que vendrán sobre ella.

En la iglesia primitiva, la iglesia de los apóstoles, se practicaba la verdad completa. El libro de los Hechos narra cómo la iglesia primitiva cumplía la gran comisión de Cristo. Ellos creyeron, predicaron y practicaron literalmente toda la palabra de Dios. En la iglesia apostólica funcionaba toda la verdad en cierta medida.

Desde el día de Pentecostés, cuando se derramó el Espíritu Santo sobre los apóstoles y discípulos, hasta la muerte de Juan en la isla de Patmos, la iglesia primitiva fue un instrumento poderoso para la extensión del reino de Dios sobre la tierra. Con la persecución que vino después sobre ella, el mensaje del evangelio fue llevado cada vez más lejos. A partir de entonces, la historia muestra cómo, poco a poco, las verdades reveladas por Dios se fueron perdiendo hasta llegar a una época conocida como el Obscurantismo.

Constantino, emperador del Imperio Romano, se convierte al

cristianismo en el año 313 y proclama al cristianismo religión oficial del estado. Fue a partir de entonces que el cristianismo comenzó a mezclarse con las ideas y ritos paganos que existían, y la iglesia fue perdiendo el poder que manifestó en los primeros días.

Hacia el año 590 de nuestra era, ya la iglesia se hallaba bajo el sistema religioso babilónico del mundo. Perdidas estaban las verdades que Dios había revelado en los primeros días; entraba en una franca decadencia donde el rito y la forma exterior eran todo lo que quedaba de aquella victoriosa iglesia primitiva. Fue en el año de 1517 cuando Dios comienza a restaurar sus verdades en la iglesia por medio de Martín Lutero, quien descubre la justificación por fe.

Si estuviéramos en el desierto con Moisés y nos aproximáramos al tabernáculo, primero entraríamos al atrio y, frente a las puertas, hallaríamos el altar de los sacrificios. Según la comparación que Dios empezó a mostrarme, las puertas del tabernáculo significan la redención por la muerte de Cristo en el altar de bronce, donde se sacrifica el Cordero

de Dios. Esta fue la primera verdad restaurada en la iglesia, la justificación por fe, predicada desde 1517.

Después del altar de bronce, se encontraba una fuente de agua donde los sacerdotes levitas practicaban una serie de lavamientos. De igual forma, cuando la iglesia estuvo preparada para el siguiente paso en 1524, Dios restauró otra verdad, el bautismo en agua.

Es digno de notar que, para la iglesia de aquel entonces, esto requería dar un nuevo paso dentro del atrio; era necesario avanzar del altar a la fuente de bronce. Pero no todos los líderes de la iglesia aceptaron el bautismo en agua como una verdad re-descubierta. Muchos de ellos se acomodaron en la verdad anterior de la justificación por fe y se cerraron a responder a este nuevo reto del Espíritu Santo. Al contrario, prefirieron quedarse en lo viejo conocido con sus estructuras, antes que responder al viento fresco del Espíritu.

Lo mismo seguimos notando a través de la historia de la iglesia.

tabernáculo a Moisés, cuatro veces le repitió que lo hiciera conforme al modelo que le había enseñado. Nosotros, la iglesia, también debemos construir conforme al modelo (vea Efesios 4:13). En nuestra comparación, el tabernáculo fue una estructura que no impidió al pueblo seguir a Dios.

El modelo de hoy es un tabernáculo más perfecto no hecho de manos, el Señor Jesucristo (vea Hebreos 9:11). Él siempre fue atento y obediente a la voz del Padre. Cuando los cielos se abrieron en el Jordán, no se empecinó en quedarse allí con esa hermosa experiencia, sino que siguió adelante al desierto para ser tentado. Tampoco se quedó en el monte donde aparecieron Moisés y Elías, como quería Pedro. Estuvo siempre dispuesto a seguir adelante, aún sabiendo que esa obediencia le costaría la vida.

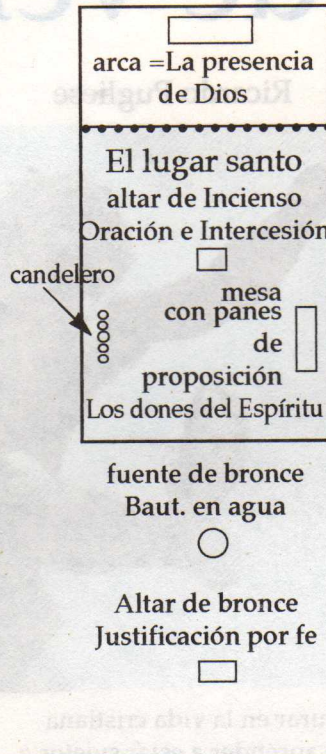
El Espíritu Santo llama hoy a la iglesia a terminar el plan que Dios dio a Adán y a Eva: "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, sojuzgadla..." (Génesis 1:28). La iglesia ha fructificado y se ha multiplicado, pero no ha sojuzgado la tierra en Cristo Jesús.

Después de Moisés, Dios levantó a Josué para conquistar la tierra de Canaán. Josué no inventó una estrategia de ataque. Dios le dio el plan y ganaron. Dios llama a las mujeres a ocupar un puesto especial dentro de su plan de ataque. Desde un principio Dios dijo a la serpiente: "Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu simiente y su simiente; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el calcañar." (Génesis 3:15).

La iglesia, como Josué, es llamada a conquistar y poseer la tierra

En el tabernáculo de Moisés estaba el altar de incienso que nos

El arca del testimonio



habla de oración y de intercesión. La iglesia, como Josué, es llamada a conquistar y poseer la tierra, pero esto no será posible mientras las estrategias para el combate sean carnales y mundanas. Debemos acercarnos al altar del incienso para interceder y oír la voz del Espíritu para nuestra nación. Es función de la mujer entrar en los dolores de parto de la intercesión para dar a luz en el espíritu la simiente poderosa que destruya el engaño satánico y la iglesia entre a poseer la tierra.

Entramos en una nueva época en el Espíritu y Satanás, nuestro enemigo, intentará traer engaño, confusión y mentira. Sobre la iglesia se moverán con mayor fuerza dos corrientes: una de aguas frescas de revelación del Espíritu Santo y otra de engaño satánico.

En el desierto sucedió lo mismo. Por un lado, Dios se movía a través de Moisés y, por otro, estaba el grupo de enemigos, murmuradores y engañados que incluso osaron ofrecer fuego extraño y se opusieron

a los diseños de Dios.

Satanás se disfraza de ángel de luz, usando trozos de verdad con sutileza para desviar a los hombres de Dios. Este engaño es más sutil cuando el hombre tiene una falsa espiritualidad. Muchos caen en el error de pensar que ser espiritual es buscar los dones, orar mucho, alabar y danzar. Pero ser espiritual es mucho más sencillo y práctico, es obedecer de corazón la palabra de Dios. Muchos creerán oír la voz del Espíritu, pero sin fundamento en la palabra, serán presa fácil del engaño. Otros, creyéndose muy fuertes, no darán permiso al Espíritu que se mueva en sus vidas.

Vivimos en los últimos tiempos de la historia, donde el engaño, la mentira, y las tinieblas se moverán con mucha fuerza. Se hace necesario tener una comunión directa con el Espíritu Santo para que seamos capaces de discernir entre lo falso y lo verdadero, lo sucio y lo puro. Por esta razón, Dios nos está llevando a entrar al lugar santísimo para guardarnos en su presencia y para oír directamente de él. Seguro estará sólo el que habite al abrigo del Altísimo y el que more bajo la sombra del Omnipotente (Salmo 91).

Artículo publicado en La Voz de Ester, Vol 6, No.3, Abril 1990.

La señora Maly de Bianchi es fundadora y editora de La Voz de Ester una publicación dedicada particularmente a la mujer. ESTER elabora foros con interesantes temas y seminarios de capacitación para la mujer y funciona bajo la cobertura de Ministerios Verbo. La señora Maly es esposa de Francisco Bianchi, reconocido anciano de Ministerios Verbo. Para cualquier información dirijase directamente a la Sra. Maly de Bianchi, Apartado postal 2621, Guatemala, Guatemala, Centro América.

Forjador de vencedores

Ricardo Pugliese

Cierta vez fui invitado a ministrar la palabra de Dios a una congregación que creía en el poder del Espíritu Santo y la práctica de los dones. Era una iglesia dinámica y abierta a lo sobrenatural de Dios.

Mientras se desarrollaba la reunión, noté que los miembros de esa congregación recibían de parte de sus líderes una serie de anuncios sobre futuras actividades. Aparentemente todo estaba bien, pero pude discernir espiritualmente que esos anuncios eran dados como una imposición.

En ese momento, vino a mi mente una pregunta: ¿Nosotros, los que ministramos al pueblo de Dios (según Efesios 4:11), no estaremos muchas veces imponiendo actividades (que son bíblicas) por la fuerza en vez de motivar en el poder del Espíritu de Dios? La guía del Espíritu Santo es una característica de los hijos de Dios, ya sean pastores, líderes o miembros "comunes". Romanos 8:14 dice claramente:

Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.

Debemos aprender a ser guiados por el Espíritu de Dios y enseñar a otros a dejarse guiar por él.

Si nosotros (seguramente por nuestro celo de los asuntos de Dios) imponemos algo no vamos a formar verdaderos hijos de Dios, sino "robots" espirituales. Un robot es aquél que sigue lo que dicen los hombres en vez de lo que dice la tercera persona de la Trinidad. Debemos formar hombres y mujeres dependientes de Dios, de su influencia, su guía y su dirección.



Madurar en la vida cristiana significa aprender a estar sujetos a una autoridad delegada por Dios (pastores, líderes espirituales) y a la vez aprender a caminar dependientes del Espíritu de Dios.

No debemos menospreciar los ministerios de enseñanza y discipulado que Dios ha dado a su pueblo, sino debemos valorarlos, pues ellos son los que, bajo la unción, nos ayudan a aprender las profundidades de la palabra de Dios. Pero debemos movernos por el poder de convicción del Espíritu Santo y no por el convencimiento de la carne, pues ésta para nada aprovecha (Juan 6:63).

Dios quiere que formemos hombres y mujeres que sepan como desempeñarse frente a las dificultades y problemas de la vida, usando las herramientas divinas. Hay hermanos que necesitan la oración del pastor a cada instante para suplir sus necesidades y ser bendecidos. Es bíblico recibir consejo, ayuda, oración de los siervos de Dios. Lo que intento transmitir en este artículo es que

debemos ayudar a los hermanos del reino a que ellos mismos aprendan a ejercer la fe, a tomar autoridad sobre toda influencia maligna, y a vencer sobre toda dificultad. Necesitamos guiar a los hermanos, bajo la unción del Espíritu Santo, para crear en ellos sed de los tesoros espirituales, una dependencia plena de Dios y una independencia absoluta de toda imposición de la carne.

Recordemos siempre que la carne impone y el Espíritu Santo conquista. Este concepto nos ayuda a saber la manera de movernos nosotros y otros siervos de Dios.

El Señor nos ha llamado para ser forjadores de vencedores no de hijos malcriados. Ayudemos a los demás para que desarrollen todo el potencial de Dios que hay en su interior. En una guerra, cada combatiente sabe usar sus armas para defenderse, atacar y vencer. En esta guerra espiritual ocurre lo mismo; en el caso contrario, seremos presa fácil de nuestro enemigo, Satanás.

Propongámonos hoy mismo ser siervos de Dios que inspiremos a los

demás a llevar una vida plena en él, bajo su guía y dirección.

Propongámonos hoy mismo ser siervos triunfadores y forjadores de hombres y mujeres vencedores.

Que el Señor nos guarde de querer imponer su palabra por la fuerza. Que él nos proteja de formar creyentes "robotizados" que hacen todo mecánicamente sin dejarse guiar por el Espíritu Santo. Que nuestro clamor sea día tras día:

¡Señor, ayúdame a hacer discípulos que aprendan a caminar muy cerca de ti; que conozcan tu santa influencia para imponerse y sobreponerse a todo problema, dificultad y ataque del enemigo!

¡Señor, hazme un forjador de vencedores!

Cómo ser más que vencedores

Romanos 8:37 dice que "somos más que vencedores". Según la palabra de Dios, el creyente tiene todas las armas que necesita para vencer. La palabra de Dios habla muchas veces de "victoria" y de "vencer". Presupone que hay un rival que enfrentar. En 2 Timoteo 2:3 leemos que somos "soldados de Cristo" y en Efesios 6:11 y 12 que debemos vestirnos de toda la armadura de Dios para estar firmes y tener victoria contra el mal.

Durante la vida encontraremos situaciones difíciles de sobrellevar, luchas terribles de toda índole (materiales, físicas, espirituales). Para vencerlas debemos saber ciertas pautas que nos motivarán a ser más que vencedores.

Satanás trata por todos los medios que los hijos de Dios vivan en derrota, sin alcanzar la victoria preparada para todo hijo de Dios. 1 Corintios 15:57 dice:

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Grabemos profundamente en

nuestro corazón esta verdad: La victoria viene *única y exclusivamente* a través de Jesucristo. Si somos de él y vivimos como él quiere, podemos ser más que vencedores.

En Proverbios 21:31b encontramos un pasaje paralelo: "Mas Jehová es el que da la victoria." La victoria, pues, pertenece a nuestro Dios y es revelada en Jesucristo y manifestada a los creyentes por el Espíritu Santo.

Para que esta victoria sea una realidad en nuestra vida, tenemos que hacer lo que dice Romanos 12:2:

No os *conforméis* a este siglo, sino *transformaos* por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que *comprobéis* cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Enfasis del autor).

Analicemos las tres palabras destacadas:

Conformarse en griego significa "amoldarse". Para vencer debemos resistir "amoldarnos" al mundo en que vivimos, un mundo negativo, deprimido, derrotista.

Transformarse significa "cambiar de apariencia" y según Mateo 17:2, donde aparece la palabra en griego, es "transfigurarse". Para vencer es necesario cambiar la apariencia negativa por la fe en el Señor, debemos transfigurarnos, cambiar toda nuestra conducta para poner en práctica la voluntad de Dios y vencer.

Comprobar significa, según Lucas 12:56, "distinguir"; según 1 Juan 4:1 es "probar" (si es verdadera) y, según 1 Tesalonicenses 5:21 "examinar".

Para ser más que vencedores, debemos renovar nuestra mente y corazón para actuar conforme a la palabra de Dios y no a este siglo, para que haya una transformación y podamos comprobar la voluntad de Dios.

Romanos 8:28 dice:

Y sabemos que a los que aman

a Dios, todas las cosas les *ayudan* a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (Enfasis del autor).

La palabra *ayudar* significa, según 2 Corintios 6:1, "colaborar". La victoria es nuestra cuando nos concientizamos y creemos que todo, lo bueno y lo malo, colaboran para ayudarnos.

Los versículos 35, 37 y 38 de Romanos 8 detallan sobre qué cosas somos más que vencedores: tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro, espada, la muerte, la vida, los ángeles, principados, potestades, lo presente, lo por venir, lo alto, lo profundo, ninguna cosa creada.

Todas las cosas pudieran ser influenciadas por Satanás para derrotarnos, pero la Biblia dice que somos más que vencedores. ¡¡Aleluya!! Por eso la palabra de Dios dice en Apocalipsis 21:7:

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

Juan 16:33 es clave para ser más que vencedores: "Yo he vencido al mundo." *Sí, él ha vencido y porque él venció nosotros venceremos.*

Y ellos [nosotros los creyentes] le han vencido [a Satanás] por medio de la sangre del Cordero [Jesucristo]...

¡Que esta sea nuestra experiencia cotidiana, en todo momento, para la gloria del Señor!

Ricardo Miguel Pugliese es un ministro de las "Asambleas de Dios" de Argentina. Es maestro de Biblia, escritor y profesor de

varios seminarios e institutos bíblicos.

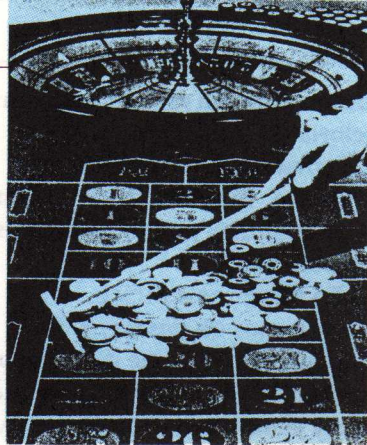
Casilla 71 (1607) Villa Adelina, Buenos Aires, Argentina. Autor del libro

El matrimonio bendecido

por Dios,

Editorial Unilit.





La apostasía

Rosita Lisi de le Favi

La apostasía, según el diccionario, es negar la fe cristiana; abandonar un religioso la orden o instituto al que pertenece; cambiar de opinión o doctrina.

La Biblia predice la apostasía:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1 Timoteo 4: 1-3).

La apostasía es solamente para los cristianos. Una persona que no conoce al Señor no puede apostatar, justamente por no haber conocido la verdad, como dice Timoteo. Sólo los que han conocido la verdad de Jesucristo pueden apostatar.

Apostasía es desligarse de Aquél a quien pertenece usted. ¿A quién pertenece usted? Significa rebelión contra los mandamientos del Señor. Significa romper su comunión, su unión con Cristo, perdiendo toda su relación con él. Quien lo hace es un apóstata.

Tres etapas en la apostasía

Hay tres grados, etapas, o estados de apostasía:

1. Torcer la fe.

Quien la tuerce es aquél que, creyendo en la palabra del Señor, tuerce las Escrituras en algunos aspectos y la enseña mal, haciendo que otros tropiecen y se extravíen de la fe. 2 Timoteo 4: 2-4 dice:

...Redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Muchos cristianos tendrán comecón de oír. Querrán oír lo que les cause placer: enseñanzas agradables, adulonas, nuevas y que resulten en una vida fácil y confortable. Los que enseñan esta palabra adulterada, lejos de la verdadera, son los que tuercen la fe.

2. Desviarse de la fe.

¿Quiénes se desvían de la fe? Los que dejan de orar. Los que no sirven al Señor porque lo consideran perder el tiempo, o más provecho les

da ocuparse de las cosas del mundo. Los que perdiendo su comunión con el Señor, tienen contacto con la inmundicia, vuelven a ser esclavos del pecado y del amo del cual fueron libertados (Satanás).

Isaías 29:13-14 dice:

Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto... perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

Se han desvanecido los príncipes de Zoan, se han engañado los príncipes de Menfis. Jehová mezcló espíritu de vértigo en medio de ellos e hicieron errar a Egipto en toda su obra, como se tambalea el ebrio en su vómito.

El pueblo de Israel se acercaba a él y le honraba de labios afuera, pero su corazón estaba lejos del Señor, y el temor que decía tener era un mandamiento de hombres. Una cosa es enseñar el temor de Dios y otra que cada uno aprendamos a vivirlo.

3. Negar la fe.

Este es el más grave de todos los grados de la apostasía y produce la

muerte espiritual. Un cristiano que ha recibido, palpado, o visto del Espíritu Santo y que al retirarse dice: "Eso es diabólico, eso es de Satanás", ese hermano está negando la fe al máximo de los grados y está en peligro de muerte (Mateo 12:31). Un apóstata es el que gusta del Señor Jesucristo y de sus manifestaciones, se deleita en la presencia de Dios, y después sale a dar la gloria a Satanás (Hebreos 6:4). La palabra dice que en los últimos días "Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira" (2 Tesalonicenses 2:11).

Lo que causa apostasía

¿Cuáles son las causas que llevan a un cristiano a convertirse en apóstata?

1. La incredulidad

Un incrédulo es el que no toma en serio la palabra de Dios; duda de lo que escucha; no toma con fe la palabra que recibe y comienza a preguntarse: ¿Será o no será de Dios? ¿Será cierto o no? (vea Hebreos 3:12-14).

2. Los deseos del mundo

Un cristiano puede apostatar cuando se deja llevar por sus deseos mundanos. Cuando en su corazón los deseos carnales son más fuertes que sus deseos de Jesucristo. A veces la causa es su propia concupiscencia; otras, las muchas preocupaciones o el trabajo excesivo. Hay hermanos que trabajan tanto que no tienen tiempo para dedicarle un par de horas al Señor. En ese caso el trabajo secular les ha robado su cristianismo y es una forma de empezar a enfriarse, hasta terminar apartándose del Señor.

3. La dureza de corazón

Una de las señales sobrenaturales que ocurrieron en el momento de la muerte de Jesús en la cruz y que muestran su divinidad, es que las piedras se partieron. Cuánto más se tendrían que partir nuestros corazones en presencia del Señor.

Sin embargo, hay corazones que siguen duros, más que una piedra. Su dureza impide que la palabra de Dios penetre. Ese corazón está apostatando.

4. Las doctrinas de demonios

Todos los que tuercen y adulteran la palabra de Dios están cometiendo herejía y enseñando doctrinas de demonios. Y hay cristianos con comezón de oír este tipo de enseñanza y se apartarán de oír la verdad.

El humanismo es una doctrina de demonios. Enseña que el centro de todo es el hombre, que éste puede llegar a ser Dios si se perfecciona. Sostiene que todo comienza y termina con el hombre.

5. La rebeldía

Un cristiano se rebela cuando no quiere someterse y obedecer a los que enseñan la palabra de Dios. Cristo está en cada uno de los santos y a él realmente es a quien nos sometemos.

Dios dice que la rebelión es como pecado de adivinación (1 Samuel 15:23). Condenamos a la hechicera o adivinadora y, sin embargo, el cristiano que se rebela está en la misma condición.

6. Líderes errados

Hay congregaciones que se derrumban totalmente porque sus líderes no tuvieron la guía del Espíritu Santo y confundieron otras voces con la voz de Dios.

Recientemente, en Corea, una iglesia pronosticó la venida de Cristo para cierta fecha. Muchos miembros de la secta vendieron sus propiedades y renunciaron a sus trabajos porque Cristo vendría a llevárselos a la medianoche. Pasó la medianoche y no sucedió nada. Luego el líder les pidió disculpas, pero ¿cómo quedó esa gente? ¿Cómo queda el evangelio de Jesucristo avergonzado por una mala instrucción, una mala enseñanza!

Pero no sólo el líder de la congregación es culpable, sino *todos*

los miembros que participaron de la mentira. Todos darán cuenta por no escuchar la palabra de Dios que enseña que el día y la hora *nadie* lo sabe, ni siquiera los ángeles, sólo el Padre que está en los cielos (Mateo 24:36).

Cuando la palabra *no* está de acuerdo con una enseñanza, es culpable el que la enseña, pero también el que la asimila. Usted es responsable de escudriñar lo que le enseñan y comprobar con las Escrituras lo que escucha.

La apostasía en los últimos días

La palabra de Dios advierte que en los últimos tiempos abundará la apostasía, antes de la venida del Señor, y nos exhorta a tener cuidado.

...No os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición (2 Tesalonicenses 2:2-3).

La apostasía comienza con el engaño y esa es la principal señal para este último tiempo. Satanás intentará engañar a los escogidos de Dios (Marcos 13:32). Por eso el apóstol Pablo nos amonesta a no ser movidos fácilmente de nuestros cimientos.

¿Sobre quién los ha puesto usted?

Rosita Lisi de le Favi vive en Córdoba, Argentina y trabaja con el ministerio evangelístico "Cita con la Vida". También es consejera familiar.

Villa del Mar 3984B
Parque los Molinos
5016 Córdoba, Argentina

Conquista Cristiana

la revista
para líderes
que se capacitan
para la acción!

Envíe ahora \$10

(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares



CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 5 • 1994 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 240-5080

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

